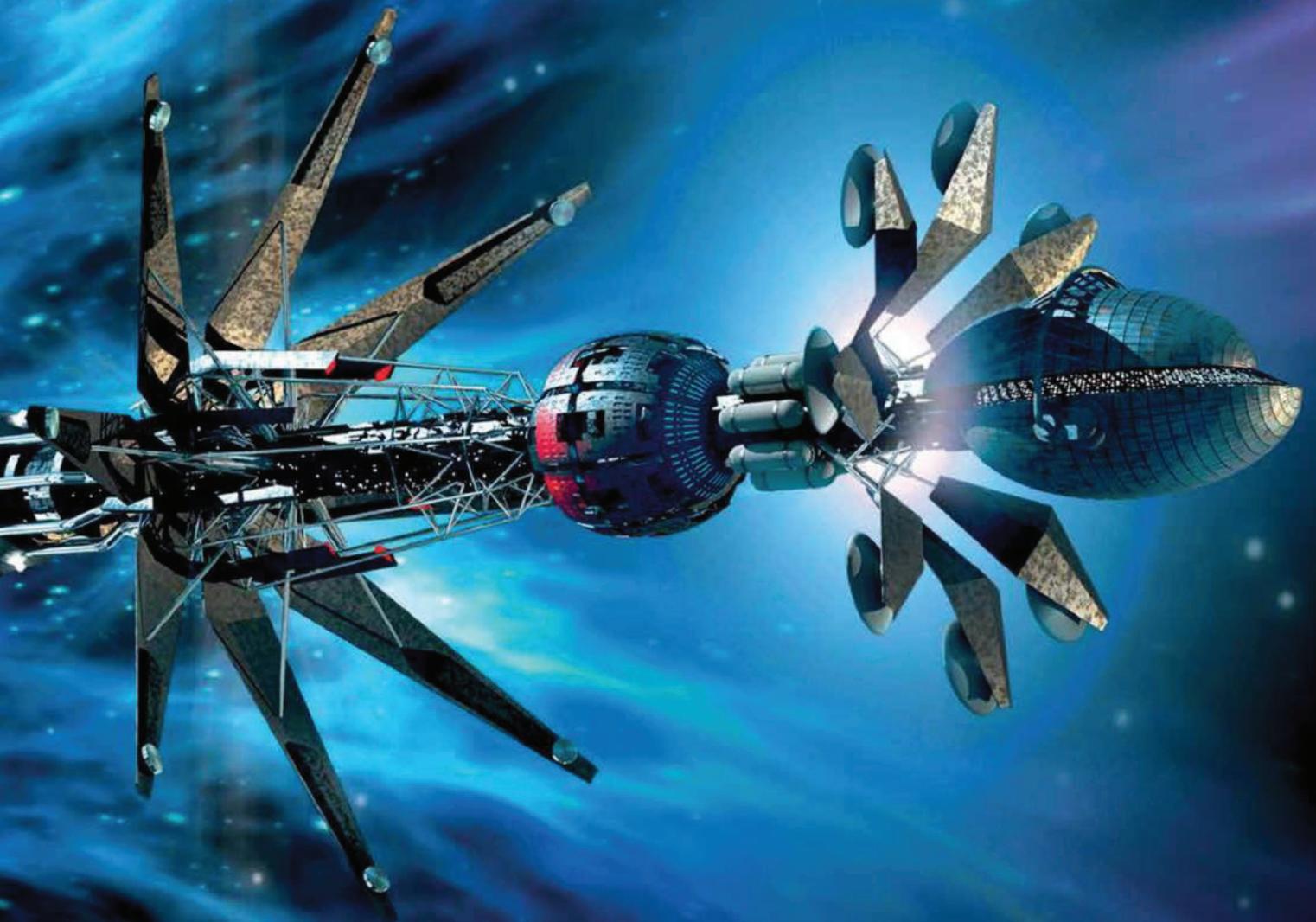


UNA TEORÍA QUE EXPLICA MUCHAS DE LAS EXTRAORDINARIAS CARACTERÍSTICAS DEL MAYOR ENIGMA DE NUESTRA ÉPOCA

OVNIS: VIAJEROS DEL FUTURO

SE MATERIALIZAN Y DESVANECEN ANTE LOS TESTIGOS, GENERAN TODA CLASE DE ANOMALÍAS FÍSICAS A SU ALREDEDOR (ESPACIALES, TEMPORALES Y GRAVITACIONALES), MANEJAN LA MATERIA COMO SI FUESE PLASTILINA, MANIPULAN LA REALIDAD Y LA MENTE DE LOS OBSERVADORES... TODO ESO Y MÁS SON CAPACES DE PROVOCAR LOS OVNIS. EN EL PRESENTE REPORTAJE, ADEMÁS DE PRESENTAR UN BUEN PUÑADO DE CASOS UFOLÓGICOS INÉDITOS, MOSTRAMOS POR QUÉ DICHO COMPORTAMIENTO INDICA QUE PROBABLEMENTE NOS ENFRENTAMOS NO A SERES EXTRATERRESTRES, SINO A VIAJEROS DEL FUTURO.

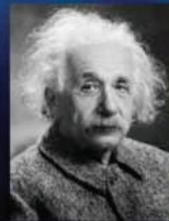
TEXTO Y FOTOS MIGUEL PEDRERO



El fenómeno OVNI es el misterio de los misterios. Los avistamientos y encuentros cercanos se suceden sin descanso en todo el mundo, pero seguimos sin respuestas: ¿Qué pretenden? ¿Cuál es su origen? ¿Acaso son aeronaves de otros planetas o quizás inteligencias procedentes de universos paralelos, como postulan algunos? Pero, ¿por qué no viajeros del tiempo? Aparentemente dicha explicación «agrede» al sentido común, sin embargo numerosos hallazgos en el campo de la física cuántica indican que la realidad nada tiene que ver con el sentido común. Porque una cosa es lo que captan nuestros sentidos y otra muy distinta cómo funciona la materia. Si

Isaac Newton (1642-1727) –descubridor de la Ley de la Gravitación Universal– levantara la cabeza y tuviera la oportunidad de estudiar las bases sobre las que se asienta la cuántica, probablemente volvería a la tumba por su propio pie, porque jamás se le hubiera pasado por la cabeza un mundo tan extraño.

Albert Einstein (1879-1955), el único genio de los genios comparable con Newton, demostró que la gravedad podía describirse como una especie de tejido donde el tiempo y el espacio son un todo. Por tanto, si tuviéramos la capacidad de plegar dicho tejido espacio-temporal podríamos recorrer distancias interestelares en un suspiro o incluso viajar en el tiempo. De hecho, Einstein descubrió al mundo que los se-



Albert Einstein cambió para siempre la concepción del tiempo al enunciar sus teorías de la relatividad en 1905 y 1915.

LIBRARY OF CONGRESS

gundos no transcurren de modo lineal. Al contrario, el tiempo es elástico, pues depende de la velocidad a la que nos movamos. Por ejemplo, si un amigo empieza a dar vueltas a su alrededor mientras usted está sentado leyendo este artículo, el tiempo transcurre más despacio para él, porque se está desplazando mientras usted está parado. La diferencia entre ambos será menor de una milmillonésima de segundo, pero si su amigo tuviera la posibilidad de moverse a la velocidad de la luz (300.000 kilómetros por segundo) durante tan sólo un minuto, para el lector de este reportaje habrán transcurrido cuatro años. Dicho de otro modo: el viaje en el tiempo hacia el futuro es posible, pero sin billete de regreso...



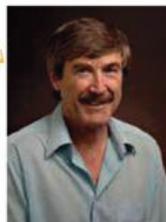
Como digo, Einstein cambió para siempre nuestra visión de la realidad con su Teoría de la Relatividad Especial. Corría el año 1905. Una década después volvió a hacer lo propio cuando dio a conocer las mejoras que había realizado a su tesis durante ese tiempo. A su nuevo «hijo intelectual» lo bautizó como Teoría de la Relatividad General y, entre otras muchas aportaciones, demostraba que el tiempo no sólo se frenaba con la velocidad, sino también como consecuencia de la gravedad. De modo que en planetas con distinta gravedad el tiempo también transcurre a diferente ritmo.

Los hallazgos de Einstein abrían las puertas a los viajes en el tiempo, incluso hacia el pasado. Como dijo en cierta ocasión el eminente astrofísico Paul Davies: «Los viajes en el tiempo son un problema de ingeniería no de física». Efectivamente, porque desde el punto de vista de la física nada impide esa posibilidad, pero nuestra tecnología está muy lejos de conseguir tal hazaña. Si tuviéramos la capacidad técnica de rasgar el continuo espacio-temporal —para lo que sería necesario conjugar tal cantidad de energía que hoy es impensable—, podríamos crear un agujero de gusano (un agujero negro con puerta de entrada y de salida) que conectara nuestra realidad con otra región espacio-temporal, por lo tanto podríamos trasladarnos al pasado o al futuro.

Indudablemente esto plantea numerosos problemas desde el punto de vista de la física, porque lo cierto

“ Los viajes en el tiempo son en realidad saltos a una línea temporal de las infinitas posibles, por lo que existen innumerables pasados y futuros ”

es que los afortunados crononautas no se trasladarían al pasado o al futuro, sino a uno de los infinitos pasados o futuros posibles. ¿Qué está pretendiendo explicar este plumilla, se preguntarán muchos lectores? Trataré de ser más claro. Según la extendida teoría de los universos múltiples, todas las posibilidades se dan a la vez. Por ejemplo, si ahora pretendo tomar un sorbo del café que tengo delante, la realidad se divide en un universo paralelo en el que decido no beber, en otro en el que derramo el café sobre mis pantalones, en otro en el que lo tiro sobre mi mesa, en otro en el que me quemo la mano y espero un



Paul Davies
defiende que la física no impide los viajes en el tiempo.

ASUJOS STORY

rato para tomármelo, y así hasta el infinito. Desde este punto de vista, los crononautas simplemente lograrían transitar por una línea de tiempo de las infinitas posibles. De modo que no viajarían al pasado o al futuro, sino a un pasado o a un futuro de tantos. En el fondo, trasladarse en el tiempo sería viajar a un universo paralelo: a un universo de los infinitos existentes...

AGUJEROS DE GUSANO: PUENTES A OTRAS ÉPOCAS

Parece una locura, lo sé, pero eso siempre repito que la física cuántica plantea posibilidades mucho más increíbles de las que podemos siquiera imaginar aquellos que nos empeñamos en investigar asuntos tan extraordinarios como el fenómeno OVNI.

Como estamos muy lejos de poseer la tecnología adecuada para rasgar el espacio-tiempo y crear agujeros de gusano en laboratorio, un modo más sencillo de viajar en el tiempo consiste en aprovechar los ya existentes en el cosmos. Pero, ¿es posible que una nave pueda penetrar en esos viaductos dimensionales? La respuesta lleva décadas fascinando a cosmólogos y físicos teóricos, que han propuesto diferentes soluciones. Por ejemplo,



Carl Sagan se interesó por los agujeros de gusano en su novela *Contacto*.

UPFL

en 1985 Carl Sagan envió a Kip Thorne –catedrático de física teórica en el Instituto Tecnológico de California– el borrador de *Contacto*, su nueva novela, que años después sería llevada al cine en una superproducción protagonizada por Jodie Foster.

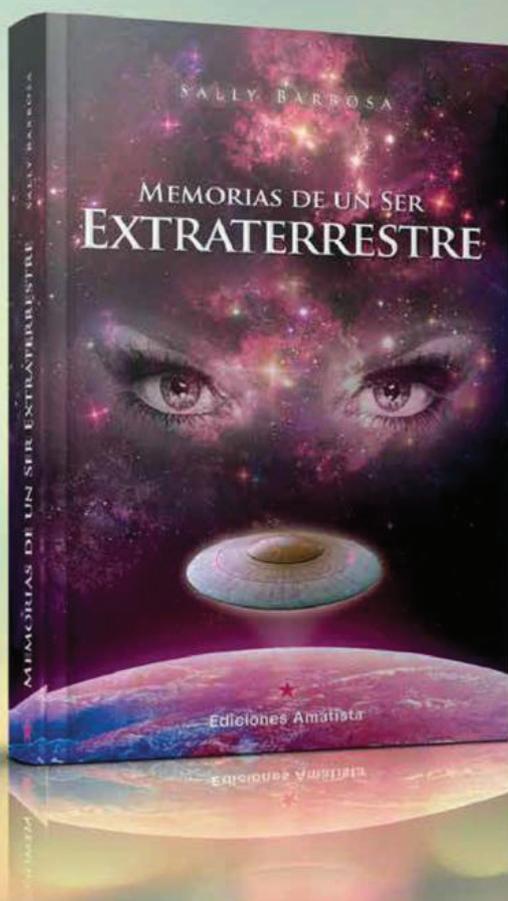
Sagan pretendía describir en su obra un viaje interestelar instantáneo, pero no quería salirse de los márgenes científicos, así que planteó a Thorne y a sus compañeros Michael Morris y Ulvi Yurtsever la cuestión para que buscaran una respuesta aceptable. Aquello les entusiasmó y se pusieron manos a la obra. Decidieron imaginar un agujero de gusano que presentara las características adecuadas para que una nave pudiera atravesarlo, trasladándose a otra del región del espacio o del tiempo. Por tanto, desde un punto de vista teórico es posible. Sólo falta el desarrollo tecnológico adecuado para construirlo o bien

LA FÍSICA DE PARTICULAS PLANTEA UNA REALIDAD FASCINANTE



para buscar uno de características similares en el cosmos...

Otro eminente astrofísico y divulgador científico, Stephen Hawking, ha empleado buena parte de su vida en la investigación de los agujeros negros. A principios de los años 70 del siglo XX publicó una serie de artículos que demostraban que los agujeros negros no son completamente oscuros, sino que emiten una clase de radiación –bautizada en su honor como radiación Hawking– que es capaz de atravesar el campo gravitatorio de estos «comecocos cósmicos». Por lo tanto, alguna clase de materia puede salir «indemne» de los agujeros negros. Es más, Hawking también realizó otro trascendente hallazgo: para que un agujero de gusano sea estable es necesario que en su interior exista cierta cantidad de energía negativa, puesto que es repulsiva y evita que el puente dimensional cósmico colapse sobre sí mismo. Así que la clave para construir un



MEMORIAS DE UN SER EXTRATERRESTRE

SALLY BARBOSA

Entérate de verdad acerca de cómo viven los seres de otros planetas y qué intenciones tienen hacia nuestra humanidad.

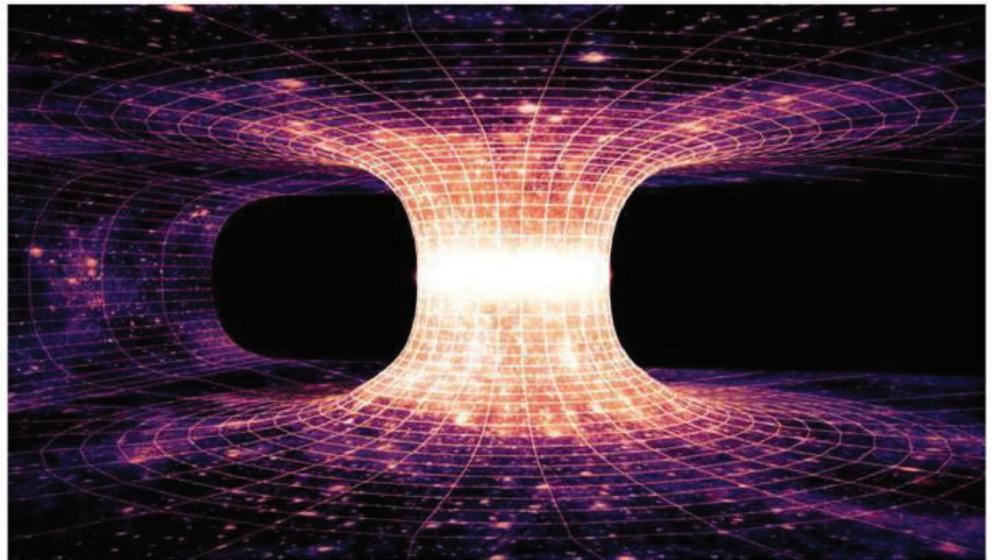
Lee las primeras páginas en www.edicionesamatista.com

agujero de gusano consiste en disponer de las cantidades adecuadas de energía negativa para mantenerlo en funcionamiento.

Ahora bien, que una nave espacial puede atravesar un agujero de gusano se sabe desde el año 1963, cuando el matemático Roy Kerr descubrió las soluciones exactas a las ecuaciones planteadas décadas antes por Einstein y su principal colaborador, el eminente físico Nathan Rosen. De los cálculos de ambos gigantes de la ciencia se concluía que los agujeros de gusano son puentes entre nuestra realidad y otras regiones del espacio-tiempo, pero sus características impiden que nada ni nadie pueda atravesarlos. Sin embargo, Kerr desentrañó definitivamente estas ecuaciones, descubriendo que Einstein y Rosen estaban equivocados y sí es posible que una aeronave entre por una boca del agujero de gusano y salga por la otra.

MÁQUINAS DEL TIEMPO EN EL UNIVERSO...

Por todo lo apuntado hasta ahora en este reportaje, no es extraño que los astrofísicos hayan llegado a la conclusión de que el mejor modo de viajar en el tiempo es encontrar en el universo un agujero de gusano practicable o bien fabricar uno en laboratorio. Michio Kaku, catedrático de física teórica en la Universidad de Nueva York y uno de los más conocidos divulgadores científicos de la actualidad, plantea la siguiente máquina del tiempo. Primero habría que construir dos cámaras. Cada una de ellas consistiría en dos esferas concéntricas, separadas por una distancia microscópica. Ambas esferas ejercen una fuerza atractiva entre sí debido a un efecto asociado al llamado vacío cuántico, así que únicamente habría que implosionar una de las esferas para crear energía negativa. Ahora «sólo» es necesario tender un agujero de gusano entre esas dos cámaras; algo que, repito, está muy lejos de nuestras posibilidades tecnológicas actuales. A continuación enviamos una de las cámaras al espacio a velocidades próximas a las de la luz, de modo que el tiempo transcurre a distinta velocidad en cada uno de los habitáculos. Por lo tanto, si un astronauta hubiera viajado en la cámara que se desplaza



Numerosos científicos de primer nivel están estudiando el modo de fabricar agujeros de gusano (arriba).

por el espacio, únicamente debería atravesar el agujero de gusano hasta alcanzar la otra cámara, en la que existe un tiempo anterior. De modo que habría viajado al pasado.

Está claro que esta máquina del tiempo presenta numerosas limitaciones, como que el crononauta sólo podría retroceder hasta la época en la que se construyó el artilugio, no antes. Sin embargo, más físicos se han esforzado por idear otros métodos más practicable de



Los astrofísicos Kip Thorne y Stephen Hawking (sobre estas líneas y abajo respectivamente) están interesados en los viajes en el tiempo.



JIM CAMPBELL/AERO-NEWS NETWORK



CRISTIANO SANT'ANNA/INDICEFOTO.COM

rasgar el espacio-tiempo y alcanzar otras épocas. El caso de John Richard Gott III, profesor de astrofísica en la Universidad de Princeton, que lleva décadas interesado en las «cuerdas cósmicas», un vestigio del Big Bang—la gran «explosión» que dio lugar al nacimiento de nuestro universo— que predicen numerosas teorías. Según los cálculos desarrollados por Gott y otros científicos, las cuerdas cósmicas tendrían un diámetro menor al de un núcleo atómico y una masa enorme, pero pueden extenderse por el espacio durante millones de años luz.

Nuestro protagonista empezó por el principio, y en primer término encontró una solución a las ecuaciones de Einstein que permitían la existencia de tal fenómeno. Pero también descubrió que si una avanzada civilización tuviera la posibilidad de enviar una de estas cuerdas hacia otra a velocidades cercanas a la de la luz, justo antes de la colisión se crearían a su alrededor ciertas condiciones físicas aprovechables para viajar en el tiempo. En teoría nada impide su funcionamiento, pero nos encontramos con el problema de cómo generar una cantidad de energía tan asombrosa como para empujar una cuerda contra otra con tanta rapidez.

Aunque Gott no tiene problema en reconocer este «pequeño contratiempo», cree en la posibilidad de alcanzar tal hito en un futuro no muy lejano: «Para dejar que el tiempo viaje al pasado, las cuerdas cósmicas con una masa por unidad de longitud de cerca de diez billones de toneladas por centímetro, deben moverse cada una en direcciones opuestas a velocidades de al menos el 99,999999996% de la velocidad de la luz. Hemos observado protones de alta energía moviéndose al menos con esa rapidez, por lo que tales velocidades son posibles».

...Y EN EL LABORATORIO

Ronald Mallett, profesor de física teórica en la Universidad de Connecticut, también ha ideado su propia máquina del tiempo. Consiste en un artificio cuyo funcionamiento está basado en la Teoría de la Relatividad de Einstein. Básicamente sería un giroscopio láser que mediante una serie de espejos formaría un rayo láser circulante que podría quebrar el espacio-tiempo. De acuerdo con los hallazgos de Einstein, si se consigue «retorcer» el espacio, también lo hará el tiempo. Mallett espera comprobar la viabilidad de su artificio empleando partículas subatómicas, porque si éstas logran «sobrevivir»

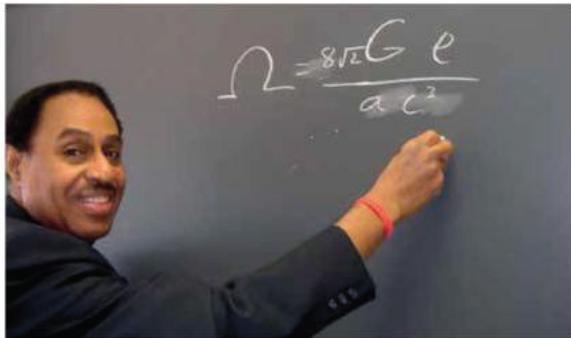
MICHIO

Kaku (sobre estas líneas), profesor de física teórica en la Universidad de Nueva York, ha ideado una máquina del tiempo.



“ El científico Ronald Mallett planea retorcer el espacio-tiempo para conseguir que unas partículas subatómicas viajen hacia el futuro ”





RLMALLETT

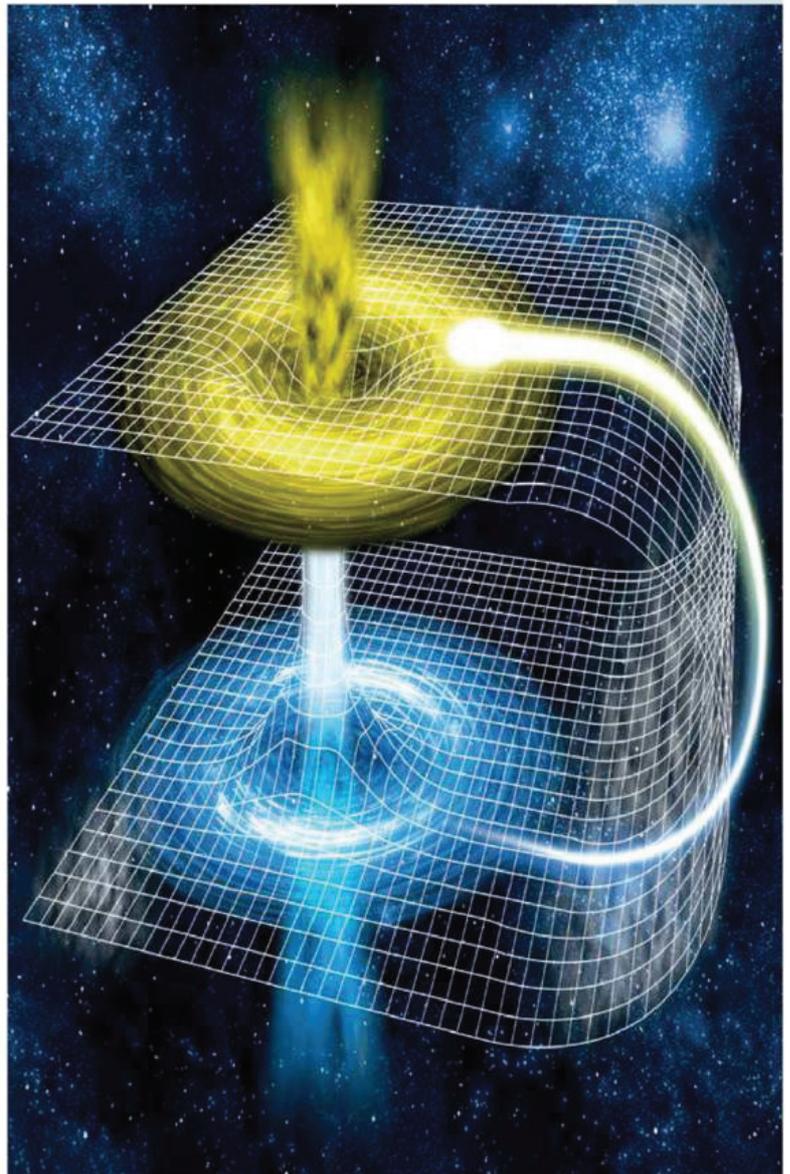
más tiempo del esperado cuando se coloquen en las proximidades del rayo láser, significará que habrán entrado en un bucle temporal en el futuro. Eso sí, la máquina de Mallett todavía está muy lejos de trasladar en el tiempo a una persona o cualquier artificio mayor que un átomo. Pero las posibilidades que ofrece son más que prometedoras.

Otro de los científicos más conocidos en la actualidad, Paul Davies, que ha sido profesor de física en distintas universidades y preside el Proyecto SETI de búsqueda de vida extraterrestre, plantea una hipótesis que hace las delicias de escritores de ciencia-ficción. Lo primero sería crear un minúsculo agujero de gusano en un acelerador de partículas como el del CERN.

Este agujero se hincharía en una segunda fase, empleando para ello la antigravedad, una clase de energía todavía no desarrollada. Una de las entradas del puente dimensional se haría girar durante varios años a una velocidad cercana a la de la luz, por lo que se produciría una diferencia temporal entre ambas puertas. Ya tendríamos una máquina del tiempo lista para ser empleada.

En 1990, Stephen Hawking leyó los trabajos de varios de sus colegas que proponían la construcción de máquinas del tiempo, pero se mostró escéptico. No basándose en imposibilidades científicas, sino empleando un argumento muy pueril desde mi punto de vista. «Si el viaje en el tiempo es posible, entonces ¿dónde están los turistas que vienen del futuro?», declaró Hawking. Es más, empeñado en su posición negacionista, afirmó que como en teoría nada impedía los viajes en el tiempo, debía existir alguna ley de la física, desconocida por los científicos, que los imposibilitara. El físico propuso una «conjetura de protec-

El giroscopio láser de Ronald Mallett (sobre estas líneas) podría enviar al futuro a cuerpos más pequeños que un átomo.



El astrofísico Paul Davies planea crear un minúsculo agujero de gusano empleando el acelerador del CERN (a la izquierda).



ción cronológica» que excluyera los viajes en el tiempo de las leyes de la física, para «hacer la historia segura para los historiadores».

EN BUSCA DE LOS CRONONAUTAS

Sin embargo, por mucho que lo intentaron sus colegas, no hallaron tal ley, de modo que el viaje en el tiempo es completamente compatible con la física. Hawking aún tardó en dar su brazo a torcer, pero en 2009 aseguró: «Quizá el viaje en el tiempo sea posible, pero no es práctico». Desde entonces, este asunto se ha convertido en uno de los prioritarios en el ámbito de la física teórica. El físico Kip Thorne escribe al respecto: «El viaje en el tiempo era solamente un dominio reservado a los escritores de ciencia ficción. Los científicos serios lo evitaban como una plaga –incluso si escribían ficción bajo seudónimo o leían sobre ello en privado–. ¡Cómo han cambiado los tiempos! Ahora encontramos análisis eruditos sobre el viaje en el tiempo en revistas científicas serias, escritos por físicos teóricos eminentes (...) ¿Por qué el cambio? Porque los físicos nos hemos dado cuenta de que la naturaleza del tiempo es algo demasiado importante para dejarlo sólo en manos de los escritores de ciencia ficción».

Cuando Stephen Hawking argumentó eso de que no veía turistas del futuro por ningún lado, está claro que nada sabía del fenómeno OVNI. Quizá los turistas del futuro llevan tiempo visitándonos. Serían los

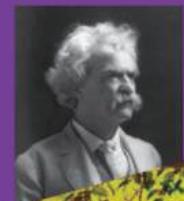
tripulantes de los No Identificados. Porque somos muchos los investigadores que tenemos algo claro: las características del fenómeno no se adaptan a la explicación convencional que atribuye a los OVNI un origen extraterrestre. En primer lugar, los objetos voladores no identificados no son, propiamente hablando, ni objetos ni volantes, puesto que pueden materializarse y desmaterializarse y violan habitualmente las leyes del movimiento. Este modo de comportarse indica que podrían ser alguna clase de inteligencia con la capacidad de manejar el espacio, el tiempo y la materia a su antojo. Esto explicaría por qué aparecen de repente ante los testigos y se esfuman con la misma facilidad.

Es como si cualquiera de nosotros se topara con un universo de dos dimensiones –que podemos ejemplificar en un folio– y tuviese la capacidad de interactuar con él. Si pusiéramos nuestra mano sobre el folio, sus habitantes contemplarían algo que se materializa de la nada. Si la desplazamos a lo largo del papel, podríamos realizar movimientos imposibles en el marco de sus leyes físicas; y si la retiramos, los sorprendidos testigos tendrían la impresión de que desaparece instantáneamente. Quizá eso mismo hacen los OVNI respecto a nosotros. Se presentan tomando diferentes caretas dependiendo del contexto cultural y la época, y de este modo no levantan sospechas. En la antigüedad se mostraban como dioses o ángeles, en la Edad Media eran magos, en

Los turistas del futuro a los que se refiere Stephen Hawking, podrían ser los tripulantes de los enigmáticos OVNI.

LOS PRIMEROS RELATOS

En 1773, Samuel Madden escribió *Memorias del siglo XX*, relato en el que narra las aventuras de un ángel que vive en el año 1997 y termina retrocediendo 250 años para entregar a un embajador británico unos documentos en los que se describe cómo será el futuro del mundo. Considerado el primer escrito que alude a los viajes en el tiempo, a partir de entonces más autores imaginaron historias sobre tan fascinante asunto. En 1838 un relato corto titulado *Perder la diligencia: un anacronismo* describe la aventura de una persona que está esperando la llegada de una diligencia y de pronto aparece mil años atrás. Termina encontrándose con un monje al que se esfuerza por explicarle cómo será la historia en los siguientes mil años. Décadas más tarde, en 1889, Mark Twain también se acercaría a esta cuestión en su novela *Un yanqui en la corte del rey Arturo*. Como indica su título, un yanqui de la época de Twain termina en la corte del rey Arturo en el año 528 d. C. Pero sería el gran H. G. Wells quien popularizaría el tema con su obra *La máquina del tiempo*. El protagonista de la narración es transportado miles de años al futuro y tiene la oportunidad de contemplar qué será de la humanidad, en ese entonces dividida en dos razas: los terribles morlocks y los ingenuos eloi, que bailan a la luz del sol sobre la superficie del planeta sin ser conscientes que su destino final será servir de comida para los morlocks.



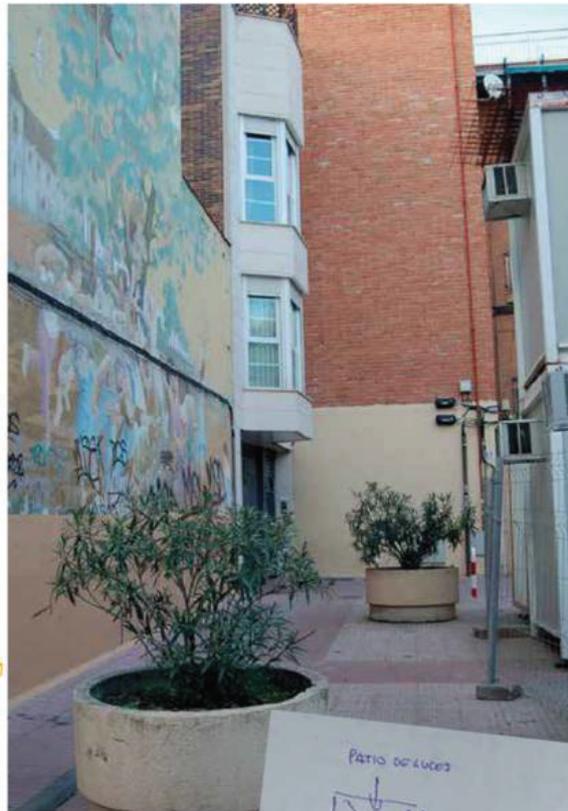


el siglo XIX inventores de enorme genio y en nuestra época viajeros interplanetarios. Tal como asegura el astrofísico y ufólogo Jacques Vallée: «De los informes de OVNI no se desprenden necesariamente visitas de los viajeros del espacio. El fenómeno podría ser la manifestación de una tecnología mucho más compleja. Si las estructuras del tiempo y del espacio no son tan simples como creían nuestros físicos hasta ahora, la pregunta ¿de dónde vienen? puede no tener objeto; podrían venir del tiempo».

NO SON OVNIS, SON DIOSES

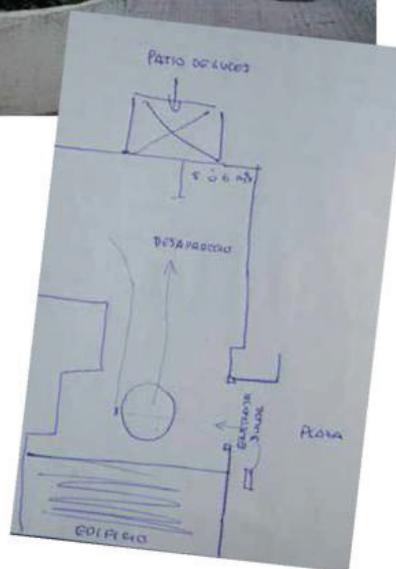
Desde luego no parece que lleguen hasta la Tierra en naves de «chapa» propulsadas por motores de combustión. Son otra cosa mucho más compleja y fascinante, como demuestran infinidad de casos OVNI que investigadores y periodistas llevamos décadas recopilando. Materializaciones y desmaterializaciones; anomalías gravitatorias, espaciales y temporales; la presencia de aeronaves luminosas pero que no desprenden luz en el exterior de sus márgenes; y un largo etcétera de características apuntan a que nos enfrentamos a viajeros no sólo del espacio, sino también del tiempo. Eso pienso mientras repaso las notas del caso que pasaré a diseccionar a continuación. Tuve la oportunidad de entrevistar a la protagonista meses atrás, además de visitar en su compañía el lugar donde vivió tan extraordinaria experiencia.

Ana Ballesteros no recuerda exactamente el año del incidente ufológico, pero está segura de que ocurrió en 1983 o 1984 en una calle de Getafe (Madrid). «Entonces tenía nueve o diez años y, como muchas otras tardes, estaba jugando a la



Ana Ballesteros

(sobre estas líneas) observó un platillo volante en una calle de Getafe (arriba). El OVNI desapareció antes de impactar contra una pared, tal como representó Ana en el esquema del avistamiento (a la derecha).



comba con mis amigas –me cuenta–. De repente, no sé muy bien por qué, sentí la imperiosa necesidad de entrar en un solar abandonado que estaba muy cerca de donde me encontraba. Tenía unas paredes muy altas, pero carecía de techo. Total, que dejé a las niñas y me coloqué en la entrada del solar. En ese momento sucedieron dos cosas extrañas. La primera que se había hecho de noche, algo incomprensible teniendo en cuenta que un minuto antes, cuando estaba jugando a la comba con mis amigas, hacía una tarde muy luminosa. Pero lo que me sorprendió de verdad es que frente a



mí había un platillo volante. Y lo digo con todas las letras porque tenía forma de plato invertido. No hacía nada de ruido y era muy luminoso. Se trataba de una luz blanca muy potente, como no he vuelto a ver otra en mi vida, pero que no molestaba a los ojos ni desprendía luminosidad fuera de su contorno. ¿Cómo era posible? La luz era tan fuerte que debería iluminar todo el solar, sin embargo estaba concentrada en el propio platillo volante».

El OVNI se encontraba a unos tres metros de distancia de nuestra protagonista y se elevaba aproximadamente un metro sobre su



El objeto volador desapareció en un instante ante los ojos de Manuel A. (abajo) y su hija. Dcha., lugar del avistamiento.

cabeza. Ana, ni corta ni perezosa, pasó por debajo del aparato —«si alargó la mano, lo tocó seguro», me confesaba— y se colocó de espaldas en la pared que daba a la entrada. «Sólo quería seguir observando aquello porque era de una belleza indescriptible, y así estuve medio minuto más o menos, hasta que el platillo volante empezó a moverse. No me lo pensé y me puse justo debajo del aparato, que comenzó a tomar velocidad. Yo corría debajo del objeto volador, pero cuando vi que estaba a unos cinco o seis metros de la pared, me quedé quieta porque estaba claro que iba a impactar contra ella. Entonces ocurrió lo más raro de todo: apareció de la nada una línea luminosa muy fina y del mismo color que el OVNI. Media unos cuatro metros de altura y estaba a unos dos del suelo. El platillo volante frenó, se puso en vertical y entró en esa línea luminosa, que desapareció instantáneamente, igual que cuando se va la imagen al apagar un televisor. Esa línea era como si se hubiera materializado una cremallera luminosa que ‘tragó’ al platillo volante, para esfumarse en un instante delante de mis ojos».

Marcelino Álvarez Carneiro, vecino de A Illa, en Entrínmo (Ourense), me dijo exactamente lo mismo que Ana respecto a la desaparición del OVNI que tuvo la oportunidad de contemplar: «De repente, el objeto se transformó en un punto, como cuando apagas la televisión, y luego

se esfumó en menos de un segundo». El avistamiento tuvo lugar una noche de mediados de marzo de 1996. Multitud de vecinos de la pequeña población orensana, entre los que se encontraban Marcelino y su yerno Atilano Pereira, observaron sobre un monte un No Identificado en forma de taza invertida y de color anaranjado, el cual desprendía un foco de luz hacia el suelo. En un visto y no visto, el aparato se desvaneció tal como he descrito.

PUERTAS DIMENSIONALES EN NUESTRO MUNDO

«Lo que me causó mayor inquietud, aparte del hecho de que el objeto volador iba a chocar contra nosotros, es que desapareció de repente, como si algo lo hubiera absorbido», me decía Manuel A., vecino de una pequeña localidad coruñesa, justo en el lugar donde protagonizó un encuentro cercano con OVNI. Ocurrió una noche de mayo de 2001, cuando mi informante y su hija circulaban en automóvil por una pequeña carretera. De repente, observaron a través del parabrisas una bola luminosa de enorme tamaño y color butano que se acercaba hacia ellos a toda velocidad. Pensaron que podría llegar a impactar contra el automóvil, pero se quedó parada frente a los testigos, a unos seis o siete metros de altura. «Yo sentía pavor a que esa cosa se nos cayera encima y nos aplastara, pero mi hija estaba más





tranquila. Ella encendió y apagó las luces del coche varias veces para intentar comunicarse con la bola de luz, y entonces aquel aparato desapareció. Se desvaneció como si nunca hubiera aparecido. No le encuentro explicación».

Pensaban que la aventura ya había llegado a su fin, «pero entonces surgió de la nada otro objeto. Yo le dije a la chavala: 'Oye, ¿estamos viendo lo mismo?' En el cielo, a muy baja altura, había algo similar a una nube espesa de la que salía un aparato metálico. Era casi redondo y a los lados tenía dos alas muy pequeñas». Manuel y su hija arrancaron el coche y alcanzaron su domicilio, situado muy cerca de donde se encontraban. Avisaron de lo sucedido a varios familiares y todos regresaron al lugar de los hechos. Allí observaron una bola luminosa de las mismas características que la primera que avistaron nuestros dos protagonistas. El OVNI evolucionó en los cielos durante unos veinte minutos, hasta que nuevamente se desmaterializó ante la sorpresa y emoción de los presentes.

Durante uno de mis habituales viajes a Galicia para seguir la pista de incidentes OVNI en compañía de los investigadores Marcelino Requejo y Carlos G. Fernández, tuvimos la oportunidad de escuchar el relato de Inma Longarela. El 8 de marzo de 1996 cerca de la media noche, la lucense aparcó su automóvil en las proximidades de una fuente situada en Cotá, en Friol (Lugo). «Cogí unas garrafas con la intención de llenarlas de agua, y en eso estaba cuando se me dio por mirar hacia arriba. Entonces vi sobre mi cabeza una aeronave romboidal enorme, del tamaño de un avión. Tenía unas luces muy potentes en cada uno de sus vértices y no hacía ningún tipo de ruido. El rombo era de un color negro muy intenso, como si se hubiera abierto una especie de agujero negro en el cielo. Se movía muy despacio, y así estuve contemplándolo durante un rato. En cierto momento bajé la cabeza y vi cómo se reflejaba la sombra de aquel aparato en el suelo. Aunque era de noche, había luna llena y la visibilidad era muy buena. El caso es que cuando volví

En una carretera

cerca de la playa de San Jorge (arriba a la izda.), Víctor C. (en la foto con el autor) se topó con un OVNI (abajo).



a levantar la cabeza el aparato ya había desaparecido. Apenas dejé de mirarlo un segundo, así que debió esfumarse en un suspiro».

INTELIGENCIAS DEL FUTURO

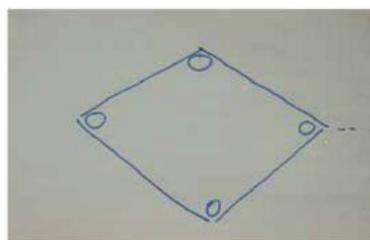
Unos días después de entrevistar a Inma, me encontraba con mis inseparables Marcelino y Carlos frente a Víctor C. en una cafetería pegada a la playa de San Jorge, en Ferrol (A Coruña). El 9 de julio de 1989 a las 22:45, Víctor avanzaba con su automóvil por la carretera que desemboca en San Jorge, a escasos kilómetros de la playa, cuando una intensa luz lo deslumbró. «Iluminaba todo, el interior del automóvil y el exterior —nos confesaba—. Era tan potente que no veía siquiera mis manos. Además, desapareció toda sensación térmica. Me dio la impresión de que ya no me encontraba en la carretera, sino en otro sitio. Sólo podía mover los ojos, el resto del cuerpo lo tenía como agarrotado».

Su siguiente recuerdo es que se encontraba dentro del coche con las



manos en el volante, pero el motor y las luces estaban apagadas. «Tengo claro que en ningún momento paré el vehículo y mucho menos apagué el motor y las luces –continuó con el relato–. Tardé unos instantes en situarme. Me encontraba en el mismo punto donde me había inundado esa luz, pero a mi derecha había algo. Pegado al automóvil, a menos de medio metro, distinguí un cilindro de luz enorme. Estaba en posición vertical y medía como un metro de ancho y unos dieciocho o veinte de alto. Aquello era muy grande y lo raro es que a pesar del brillo tan potente, no iluminaba a su alrededor. La luz únicamente se concentraba dentro del aparato. Entonces el cilindro se elevó un poco y se colocó en diagonal. En ese momento me fijé mejor y pude distinguir que el cilindro en realidad estaba formado por una serie de cordeles luminosos que se movían acompasadamente. La visión hipnotizaba. Los cordeles eran de tonos diferentes: gris, más blanco, menos blanco. Los colores impresionaban por su viveza. También percibí que en el interior había algo más brillante, quizás sólido, pero no sabría decir de qué se trataba».

En ese momento, ocurrió algo absolutamente sorprendente, tal como se encargó de relatarnos Víctor con todo detalle: «Fue cosa de un instante. Al levantarse, el cilindro comenzó a difuminarse, como si se estuviera plegando sobre sí mismo, no sé muy bien de qué manera explicarlo. Me dio la impresión de que estaba entrando en algo, quizás en una puerta dimensional o algo así, porque acabó desmaterializándose». Inmediatamente accionó



El investigador
Marcelino Requejo entrevista a Inma Longarela (arriba). Izda., dibujo realizado por la testigo.



la llave de contacto y salió del lugar con el pavor en el cuerpo. «Tenía miedo, pero también una sensación extraña de ligereza, como si la gravedad fuera diferente».

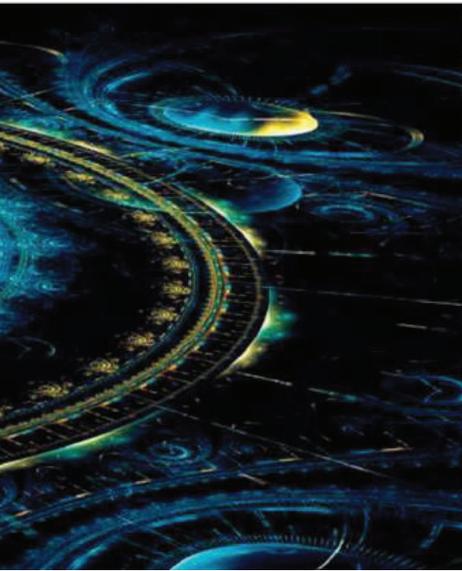
No es la primera vez que un testigo OVNI describe tal efecto ante mi grabadora. ¿Acaso estamos ante la evidencia de una anomalía gravitatoria? Desde mi humilde opinión, en los encuentros cercanos con OVNI no sólo tienen lugar anomalías espaciales y temporales, sino también gravitatorias. ¿A qué clase de inteligencias nos enfrentamos, que tienen la capacidad de aparecer de la nada y esfumarse del mismo modo, y de jugar con la materia, el espacio, el tiempo, la gravedad y otras circunstancias del entorno como si fuesen plastilina?

NO ES MAGIA, ESTE TECNOLOGÍA

Un buen amigo físico me suele repetir. «Quizá no debemos darle demasiadas vueltas. Probablemente sólo se trata de tecnología, tan avanzada que a nosotros nos parece magia, pero tecnología al fin y al cabo. Si una civilización cualquiera, capaz de manejar a voluntad el espacio y el tiempo, decide penetrar en nuestro mundo tridimensional, para nosotros serían simple y llanamente dioses. Tendrían la facultad de trasladarse instantáneamente de un lugar a otro del universo y también de viajar en el tiempo. E incluso explorar universos paralelos. Podrían manipular la materia como quisieran; desde convertirse en un platillo volante o un ser de ocho metros a introducir un pensamiento determinado en tu mente. Puede que detrás de los OVNI se

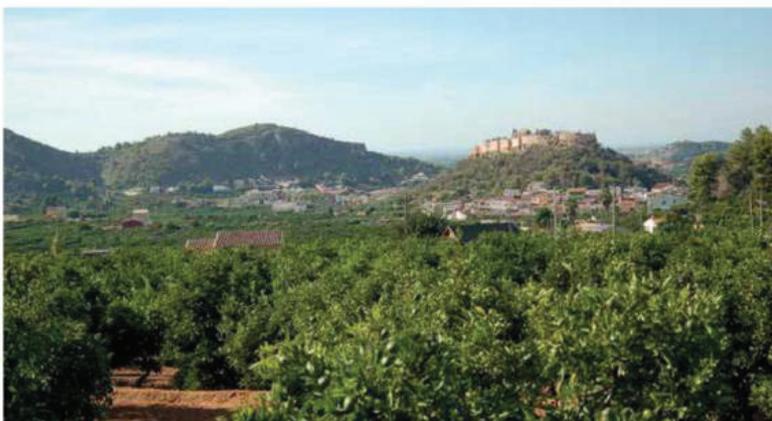
PARADOJAS TEMPORALES

¿Qué pasaría si lográsemos construir una máquina del tiempo, viajáramos al pasado y acabáramos matando por accidente a uno de nuestros ancestros? ¿Dejaríamos de existir de repente? ¿Quizá alguna ley desconocida de la física nos impediría regresar a nuestra época? Esta es una de las paradojas de los viajes en el tiempo que los físicos se afanan por desentrañar. A simple vista parecen anécdotas intrascendentes, pero en el fondo plantean importantes cuestiones en el ámbito de la física. La primera solución al problema es que todo lo que ocurrió y lo que ha de ocurrir está escrito, así que al carecer de libre albedrío, cuando volvemos hacia atrás en el tiempo lo único que hacemos es satisfacer un pasado ya escrito. La segunda es mucho más desconcertante, puesto que defiende la existencia del libre albedrío, pero regulado por unas normas que impiden las paradojas temporales. Por ejemplo, si un crononauta decide saltar al pasado y matar a sus padres antes de su nacimiento, una fuerza misteriosa se lo impediría. La tercera solución echa mano de la teoría del multiverso, según la cual –como explico en este reportaje– un viaje en el tiempo es un salto a un universo paralelo de los infinitos posibles. Por lo tanto, el pasado sería diferente a cómo cabría esperar. Desde esta perspectiva, en realidad el viajero temporal no asesinaría a sus padres, sino a una de las infinitas versiones de ellos, de modo que en el presente continuarían viviendo igual que antes del viaje en el tiempo del «crononauta parricida».





Esquema del objeto volador (arriba) avistado en una carretera cercana a la localidad valenciana de Llaurí (a la izquierda). El OVNI permaneció durante varios minutos en las proximidades de la sierra de Corbera.



El OVNI se materializó ante José Antonio Nadal (en la imagen junto a Miguel Pedrero) y luego desapareció a toda velocidad. Izquierda, zona desde la que ascendieron las bolas de luz que se introdujeron en el objeto volador.

encuentre una civilización de tipo III o incluso IV».

Efectivamente, a los astrofísicos se les ha ocurrido catalogar el desarrollo de una determinada civilización planetaria en base a su consumo de energía. De momento no se conoce método más objetivo para medir el progreso de una serie de entidades vivientes. Las civilizaciones van desde la número 0, en la que está englobada la humana, hasta la IV. A partir de ésta ni siquiera podemos imaginarnos qué más avances tecnológicos se podrían alcanzar. La civilización tipo 0 todavía obtiene la energía de vegetales muertos, es decir, del petróleo y el carbón. La I es capaz de consumir toda la energía que una estrella proyecta sobre su planeta, y la II la energía total de su sol. Los científicos que se ocupan de estudiar este fascinante asunto piensan que en unos cien años la humanidad estará en condiciones de subir un peldaño en la escala tecnológica y convertirse en una civilización I. A partir de entonces, al ritmo previsto de desarrollo, tardaremos unos 2.000 años en pasar a la siguiente fase, y otros tantos milenios en convertirnos en una tipo III, capaz de emplear en beneficio propio la energía de los miles de millones de estrellas pertenecientes a su galaxia.

Si no hemos perecido por el camino, en 6.000 años nos convertiremos en auténticos dioses estelares, porque ya seremos un tipo IV y podremos existir sin la necesidad de un cuerpo físico, de modo que seremos inmortales, además de omnipotentes, porque podremos manejar a voluntad el espacio, el tiempo y la materia. En este caso emplearíamos como fuentes de energía sustancias tan exóticas como la denominada energía oscura, que a pesar de constituir el 73% de la materia del universo, sólo podemos saber de su existencia por métodos indirectos y desconocemos prácticamente todo sobre la misma.

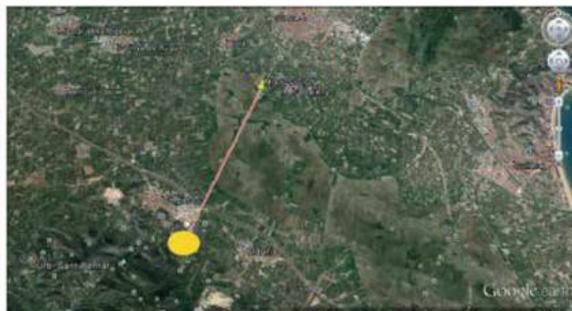
Quizá eso es lo que pudo contemplar José Antonio Nadal: la tecnología de una civilización de tipo III, o incluso IV. Un martes de noviembre de 2000 después de cenar, a eso de las 21:40 horas, salió de su domicilio en Llaurí (Valencia) y condujo en su automóvil hasta la cercana localidad de Sueca

con la intención de devolver unos DVDs que le había prestado un familiar. Cuando circulaba a la altura del cruce de Fortanely reconoció a un vecino que estaba fuera de su coche mirando en dirección a la sierra de Corbera. Instintivamente dirigió su mirada al espejo retrovisor contemplando aquello que atraía la atención de su vecino: una luz de grandes dimensiones suspendida frente a la sierra. José Antonio apuró para dejar los DVDs y regresar al cruce para averiguar qué era eso tan extraño.

MANIPULAN LA MATERIA

Cuando volvió al cruce, su conocido ya no estaba allí, pero la luz continuaba en su posición. Avanzó unos 300 metros para dejar atrás un semáforo, aparcó el coche en el arcén y descendió del mismo situándose en el medio de la carretera. Estuvo diez minutos contemplando el OVNI, y a pesar de que portaba un teléfono móvil, éste no estaba dotado de cámara, de modo que lo único que pudo hacer es seguir mirando embelesado hacia el No Identificado. «Lo que me llamó la atención es que a pesar de su potente luminosidad, no desprendía luz, sólo estaba concentrada en el propio aparato», me decía José Antonio en el lugar de los hechos, mientras dirigíamos nuestra vista hacia la sierra de Corbera. La descripción me sonaba de otros muchos casos de OVNI. Luz que no desprende luz... Para mí constituye una incontestable «marca» de la veracidad de éste y otros relatos similares.

«Cuando por fin decidí subir al coche para acercarme hasta el lugar donde se encontraba aquel aparato —continuó relatándome—, la luz comenzó a cambiar de tono y a moverse lentamente. Daba la impresión de que vibraba. Entonces sucedió algo increíble. Comenzó a materializarse un anillo semejante a fuego alrededor del objeto volador. Se formaba de arriba hacia abajo y al revés, de abajo hacia arriba, hasta que ambas semicircunferencias se unieron en el centro. Era eso, un anillo que rodeaba el OVNI. Después veo que empiezan a salir luces de colores de aspecto rectangular por todo el interior del anillo, a la vez ¡que empieza a materializarse una nave enorme con forma de disco y en posición vertical!



José Antonio
Nadal realizó un mapa en el que marcó su posición y la del extraño objeto volador durante el avistamiento.

Aquel aparato, que parecía de la Guerra de las Galaxias, comienza a girar lentamente sobre su eje y se coloca en horizontal».

Según mi informante, el No Identificado, que describió como «dos bandejas unidas por sus caras», debía medir unos 600 metros de diámetro y no emitía ninguna clase de sonido. Poco tiempo después, ascendieron desde la sierra seis luces de menor tamaño que se introdujeron dentro del enorme platillo volante. «En realidad no se abrió ninguna puerta para que entraran

las naves más pequeñas, sino que se desvaneció una parte del fuselaje del disco, y cuando todas estuvieron en su interior, volvió a materializarse esa zona», aseguraba mi informante. Pasados unos segundos, la aeronave comenzó a vibrar, «como si estuviera tomando impulso», y en un suspiro salió despedida a toda velocidad convirtiéndose en un punto blanco en el firmamento. «Acto seguido empezó a realizar desplazamientos muy rápidos en zigzag, hasta que se camufló haciéndose pasar por una estrella y acabé perdiéndolo».

Visto lo visto, es muy posible que esos viajeros del futuro que Stephen Hawking decía no detectar por ningún lado, en realidad llevan milenios mostrándose ante nosotros: son los OVNI, que por lo que sabemos suelen generar a su alrededor toda una serie de anomalías espaciales, temporales y gravitacionales propias de unas entidades capaces manipular la materia a su antojo. ■

“ El objeto volador, similar a dos bandejas que estuvieran unidas por sus caras, se materializó y luego desapareció a una velocidad imposible ”

